



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE
ENCARNACIÓN

DOCTORA HONORIS CAUSA 2021

DISCURSO

**María Isabel
Barreto**



Señora Rectora de la Universidad Autónoma
de Encarnación

Doctora Nadia Czeraniuk.

Cuerpo Directivo del Instituto Superior de
Educación Divina Esperanza.

Señores Miembros del Consejo Superior de
Gobierno de la Universidad Autónoma de
Encarnación.

Profesores y alumnos de esta casa de
estudios.

E Distinguido público presente.

Este suceso que me toca vivir, gracias a Dios que sostiene mi vida, cuida mi salud, sustenta mi vocación de maestra, favorece el ejercicio de la misma y mi entrega a la investigación de la lengua y la creación literaria. Hoy me colma de íntima satisfacción y profunda gratitud a la señora Rectora, al Consejo Directivo de la Universidad por haber tenido en cuenta a mi persona para otorgarme el alto honor de ostentar el título de Doctora Honoris Causa de esta prestigiosa Universidad, que por su excelente gestión ha logrado colocarse entre las mejores de nuestro país y que goza de notoriedad entre las destacadas de Latinoamérica.

Pocas veces, en nuestro país se reconoce el trabajo cultural, la dedicación al estudio y la Producción intelectual basados en la investigación y en la creación, por lo que la Doctora Nadia Czeraniuk con su gran amplitud de espíritu y generosidad valora los méritos de otra colega, lo cual la hace grande, destacada y generosa.

La docencia unida a mi trabajo de escritora implica dedicación y entrega total muchas veces a expensas de la vida familiar y social.

La Universidad Autónoma de Encarnación arraigada en esta bella ciudad muy grata a mis afectos, ya que la Comuna me otorgó el título de Visitante Ilustre, propuesto por el Club del libro, el año en que gané el premio Augusto Roa Bastos con mi novela Codicia. Así estoy ligada a esta ciudad con mi cariño y ahora este lazo con la Universidad Autónoma de Encarnación anuda mi voluntad, mi pluma y los sentimientos de afecto y gratitud junto a mi compromiso y actitud proactiva de bregar por un mundo más pacífico y tolerante y tratar que mis libros siempre sigan sembrando la paz en la mente de mis lectores

Tengo la seguridad de que esta Universidad se esfuerza por la comprensión, la cooperación para la educación en los derechos humanos a lo que, hoy día, se añadirá la formación ciudadana hacia la cultura de la legalidad, necesidad imperiosa de nuestro país.

Los docentes y estudiantes del Instituto Superior de Educación Divina Esperanza tienen mi respeto y mi cariño. En diversas oportunidades esta institución me ha recibido para presentar o comentar alguna obra mía en sus cómodas instalaciones. Sus profesores y estudiantes constituyen una de las fortalezas del complejo educativo con miras a garantizar la equidad al acceso y la calidad de la educación donde cada año se gradúan maestros debidamente formados y calificados, que asegura el alto nivel de calidad de la enseñanza y del aprendizaje. Este Instituto junto a la Universidad se erigen como fuerza motriz del desarrollo sostenible, garantizando el vínculo entre la educación y el mundo empresarial de esta región de Itapúa y del país, promoviendo economías sostenibles.

Estoy convencida de que esta universidad puede consolidar los logros a nivel regional y nacional gracias a la investigación y prospectivas en educación con sus contribuciones sobre temas de actualidad.

Esta región y la ciudad de Encarnación han dado muestras fehacientes de inclusión y oportunidades sin restricciones en las esferas del estudio y matriculación, fundadas en las diferencias sociales aceptadas o las percibidas, como el origen étnico, el idioma, la religión, la nacionalidad y la posición económica.

Hoy día, vivimos situaciones de crisis sin precedentes, casos en que las desgracias causadas por los desastres naturales grandes inundaciones, prolongadas sequías y hoy la pandemia causan graves y lamentables pérdidas en las familias; sumado a ello, el despojo a las comunidades indígenas desplazadas de sus tierras ancestrales, de su hábitat natural, para convertirlos en parias hambrientos.

Entonces la contribución de la universidad debe ser la de involucrarse en reforzar la resiliencia y la cohesión social entre las diferentes comunidades y desempeñar así un papel crucial en la reconstrucción sostenible generando propuestas realistas y programas realizables y oportunos en su extensión universitaria.

Nos estamos jugando nuestro futuro y el de las próximas generaciones al afrontar los graves retos colectivos del siglo XXI como: el cambio climático, la pobreza generalizada, la desocupación, el hambre, el rápido aumento de la población, la migración de nuestros conciudadanos ante la escases de recursos y de fuentes de trabajo; por todo ello, los Jóvenes deberán entender que estas cuestiones no se resuelven milagrosamente ni con esfuerzos individuales, sino con esfuerzos colectivos y comunitarios. Entonces, soñamos con el aprendizaje social, en que los jóvenes y adultos deberán desarrollar nuevas habilidades y destrezas, mediante la observación de la solución que encontraron los individuos de otras comunidades para crear iniciativas propias, ya que ahora se ve que ya no basta con la sociedad del conocimiento, sino que necesitamos comunidades mejor informadas y más colaborativas. Aunque la tecnología se ha instaurado en nuestras vidas, para quedarse como un canal de conocimiento, el ser humano necesita del otro para sentirse parte integrante de la sociedad. La teoría del aprendizaje social ha sido desarrollada por muchos psicólogos y escuelas psicológicas en el mundo y se llega a la conclusión de que las personas aprenden gracias al contacto con los demás y con su entorno. por tanto, es lo que debemos aprender los paraguayos, porque en nuestro país se sigue siendo muy individualista y hasta egoísta. Necesitamos que los jóvenes desarrollen habilidades conocidas hoy como “blandas” y son aquellas referidas al comportamiento de las personas, sus relaciones sociales y sobre todo, el manejo de sus emociones.

Entonces la clave para nuestra sociedad debe ser desarrollar la capacidad de renovarse adaptándose a los nuevos tiempos.

Y tanto en nuestro país como en el mundo, vivimos vertiginosamente, la rapidez de los cambios ha debilitado los vínculos humanos, hoy agudizados por la pandemia. Según Bauman y otros sociólogos el mundo actual se caracteriza por su estado fluido y volátil, es lo que los analistas sociales denominan actualmente sociedad líquida. Cabe preguntarnos entonces, ¿Cómo combatirla en una sociedad del cambio y la transitoriedad, de la liberación de mercados, de los cambios sociales cada vez más imprevisibles llevan la decadencia del estado de bienestar.

Vivimos en la sociedad del cansancio, concepto acuñado por uno de los filósofos más influyentes de la actualidad Byung Chul Han, el exceso de positividad nos conduce a una sociedad llena de individuos estresados, frustrados, agotados, deprimidos, lo que no deseamos para nuestro país, para nuestra juventud sana y dinámica, fuerte y alegre.

Entonces ¿qué nos queda por hacer? Mucho, ya que en el Paraguay predomina la población joven, nuestro mayor tesoro, con mentes sanas, muchas de ellas brillantes, deportistas y atletas, mano de obra joven y familias que luchan con optimismo y alegría; un pueblo que cuida a sus familias, sus parientes y amigos, una población laboriosa, simbolizada por Itapúa, comunidades que creen en Dios y en el imperio del bien, en la fuerza del trabajo y en un mundo de libertad, cuyos hijos aspiran a estudiar, trabajar, crear para construir un mundo más ético, más equitativo, más igualitario, donde cada paraguayo sea dueño de su propio destino y pueda construir una vida próspera y plena, para conseguir la felicidad social y fraterna.

Muchas gracias.



María Isabel Barreto

DOCTORA HONORIS

CAUSA 2021